

PARTE TERCERA

---

FILOSOFÍA DE LA LITERATURA

**BUEN GUSTO Y CRÍTICA**

---

*Scribendi rectè SAPERE est, et principium et fons.*

HORAT.

La sana crítica es en la república literaria, lo que la buena policía en la sociedad civil.

---

FILOSOFÍA DE LA LITERATURA

608. ¿Es cierto que la literatura de un país sea, como se ha dicho, la expresión de su cultura social y política?—Entre los escritores antiguos y los modernos, ¿quiénes merecen la preferencia?—¿Hasta qué punto es hoy día posible ser *original* en literatura?—¿Hasta qué punto ayuda el talento ó ingenio al arte, y recíprocamente?—¿En qué consiste la *belleza* literaria?—¿Hay en elocuencia y poesía *modelos* absolutamente perfectos y acabados? ¿Es posible que los haya?—¿Cuáles han sido las fases de la literatura castellana?—¿Existen fundamentos para admitir *escuelas literarias* artísticamente diversas?—¿Es el verso esencial á la poesía?—¿Es en el día posible la verdadera epopeya?... Hé aquí algunos de los infinitos problemas en cuya solución pudiéramos ejercitarnos, si hubiese sido nuestro intento escribir un tratado magistral (343), ó una serie de disertaciones (346) sobre la literatura.

Peró no nos hemos propuesto dar un curso de literatura crítica, ni hacer la historia analítica del arte, ni encumbrarnos á la región filosófica del mismo, sino redactar un mero tratado elemental (310) de Retórica, debiendo, por lo mismo, ceñirnos á la exposición sencilla de las doctrinas positivas é incontestables. Por esto no hemos hecho más que indicar rápidamente, en el decurso del texto, las varias cuestiones particulares que se suscitan en punto á elocución, no menos que en el género histórico, en el oratorio, en el dramático, etc., dejando que el principiante las resuelva por sí, cuando, más adelantado y con mayor caudal de conocimientos, pueda ser voto en la materia. Por esto no hacemos tampoco ahora, en este *Apéndice*, sino apuntar algunas de las innumerables cuestiones generales

de la literatura; y sólo nos extenderemos á sentar algunas nociones importantes sobre el *buen gusto* y la *crítica*.—Hemos creído, por último, que el *Arte poética* de Horacio sería digna conclusión de unos elementos de literatura; y así es que insertamos á continuación aquella composición didascálica, seguida de las *Fabulas literarias* de Iriarte, para que los principiantes vean elegantemente resumidas, y fielmente aplicadas, las principales reglas del arte en que hemos querido iniciarles.

609. BUEN GUSTO.—El *gusto*, en su significación trasladada ó metafórica, es la capacidad que tenemos para percibir, conocer y apreciar aquellas cosas que, al oír ó leer las composiciones literarias, hacen en nosotros una impresión agradable ó desagradable: es la mayor ó menor aptitud que tiene cada individuo de la especie humana para distinguir lo que realmente es bueno de lo que acaso lo parece, pero no lo es, y lo completamente bello de lo que no lo es tanto, ó es positivamente deforme.

610. Las bellezas y fealdades (si así vale expresarse) de las composiciones literarias, y aun artísticas en general, son absolutas é independientes del juicio que de ellas se forman, porque, en suma, no son otra cosa que su conformidad ó discordancia con la Naturaleza, la cual es independiente de nuestros juicios.

611. La aptitud para distinguir los primores y los defectos literarios, sintiéndolos confusamente, equivocándolos tal vez, es hija de la pura sensibilidad, de una especie de sexto sentido, que se ha llamado *sentido de lo bello*; pero el conocerlos, analizarlos, distinguirlos ó declararlos buenos ó malos, con certero juicio, es del dominio exclusivo de la inteligencia, del *sentido estético* (\*),

(\*) La *esthética* (de una palabra griega que significa *sentimiento*) es una ciencia que tiene por objeto la teoría de las bellas artes y de la literatura, fundada en la naturaleza y en el gusto.—Esta

del talento unido con la mediana instrucción que para semejante examen se requiere.

612. He aquí, consignada en los dos párrafos anteriores, la solución que damos á las dos cuestiones principales que se agitan en punto al gusto literario.—Admitimos que las perfecciones y los defectos de las composiciones no dependen del aprecio que merecen al que las lee, ni del juicio que de ellas forma; sino que son cosas reales, constantes é independientes del juicio que de ellas forman el lector ó el oyente. Y admitimos, por último, que la aptitud para distinguir lo bueno de lo malo, lo hermoso de lo feo, en materias literarias, no es una facultad puramente mecánica, debida á la sola sensibilidad, sino una facilidad que resulta del talento é instrucción del que hace ó examina las composiciones.

613. Considerando el *gusto*, 1.º, en la persona del autor (porque éste es, en efecto, el primer juez de cada composición), y 2.º, en la de los lectores ú oyentes, tendrá *buen gusto* el escritor que, distinguiendo bien lo falso de lo verdadero, lo fútil de lo sólido, lo aparente de lo real, lo necesario de lo superfluo, lo bueno bajo todos aspectos, de lo que no lo sea por ningún lado, adopte lo primero y deseche lo segundo. Y tendrá *buen gusto* el lector ú oyente que distinguiendo también lo que merece ser aprobado de lo que refiere digno de reprobación, alaba lo primero y reprueba lo segundo.

614. Resumamos: el *buen gusto*, al componer y al juzgar, consiste en distinguir lo bueno de lo malo, en adoptar lo primero, y desechar y reprobar lo último. Y como estas operaciones no pueden ser obra sino del talento competentemente ilustrado, claro está que el tener *buen gusto* es exclusivamente objeto de la instrucción, pues la disposición natural del efecto no contribuye á ello sino como contribuye á todas las demás habilidades del hombre, en cuanto un estúpido no puede ser ni autor, ni crítico, ni nada más que un poste.

ciencia, á la cual dió nombre Baumgarten, ha sido y es particularmente cultivada en Alemania.

615. CRÍTICA.—La crítica es el arte de observar y calificar las bellezas y los defectos de las composiciones literarias: es el ejercicio activo del sentido que hemos llamado *estético* (611); es, en una palabra, el ejercicio metódico y razonado del gusto literario.

616. Por consiguiente, se llamará *crítico* el autor que lee una obra ó composición literaria, la examina y la juzga, motivando su fallo en las reglas del arte y del buen gusto (\*).

617. La crítica es la magistratura suprema de la república literaria. Para ejercerla con acierto debe el crítico reunir varias dotes esenciales:

1.º Debe estar instruído muy á fondo en los conocimientos literarios generales, y en los de la ciencia, arte ó asunto sobre el cual versa la composición.

2. Debe estar dotado de un gusto literario exquisito y muy ejercitado.

3. Debe ser modesto, sensato, juicioso, y fino en la emisión de sus fallos; ha de ser censor á la manera de Aristarco, y no á la manera de Zoilo.

4.º Debe ser severamente imparcial, cerrando la puerta á toda prevención de amistad, á todo espíritu de pandilla ó de escuela, no menos que á toda sugestión de la vanidad ó de la envidia.

5.º Debe estar muy ejercitado en la minuciosa crítica de sus propias obras:

*Soyez vous à vous même un sévère critique,*

como dice Boileau; pues así conocerá mejor al arte, y sabrá cómo debe tratar á los autores, no lastimando in-

(\*) También se llaman escritores *críticos* los que se han dedicado á enumerar, reunir y comentar las obras de cada autor, dando noticia del éxito ó reputación que han obtenido en el mundo, y del fruto que debe sacarse de ellas; los que, por medio de disertaciones particulares, han ilustrado puntos oscuros de la historia antigua ó moderna; los que se han dedicado á recoger manuscritos antiguos, formando colecciones; los que han dado á luz ó reimpresso ediciones de los autores antiguos; los que han formado catálogos razonados de las obras de varios autores; los escoliadores y comentaristas de obras antiguas, etc.

útilmente su amor propio, ni propasándose jamás al vedado terreno de la intempestiva sátira ó de la asquerosa personalidad.

Tales y tan rigurosas son las dotes que deben adornar al buen crítico literario. Por esto es tan raro el verdadero talento crítico, por esto son tan comunes los Zoilos y los miserables críticones y criticastros; por esto, en fin, no hay crítico más perfecto y superior que el público, más ó menos ilustrado, según los países y los siglos, pero siempre respetable, por cuanto comprende los mejores jueces en todos géneros, cuyas voces, dispersas si se quiere en un principio, vienen con el tiempo á reunirse para formar la opinión general. Y la opinión pública es un río que corre sin cesar, y sin cesar también va deponiendo el cieno. Amanece, por último, un día en que sus aguas purificadas son el más fiel espejo que pueden consultar las artes y la literatura. Cicerón no vacila en afirmar que, en punto á elocuencia, el supremo juez es el público; y añade: *Hoc affirmo, qui vulgi opinione dissertissimi habiti sint, eosdem intelligentium quoque iudicio fuisse probatissimos.* (DE CLAR. ORAT.) Lo mismo sucede al cabo con todas las artes, en todos los pueblos cultos.

618. En la crítica de toda composición literaria se debe examinar: 1.º, su fondo, y 2.º, su forma.

En cuanto al *fondo*, se examinará el asunto ó la *invención*, y el orden con que se ha tratado, ó su *disposición*.

En cuanto á la *forma*, se examinarán los pensamientos, las figuras de éstos, las expresiones que los enuncian, las cláusulas y el estilo. En seguida, y calificado el género de elocuencia ó de poesía á que pertenece la composición que se critica, se examinará si están bien observadas las reglas peculiares del género correspondiente.

619. El resultado de este examen, que suele llevar los títulos de *Análisis*, *Juicio crítico*, *Reflexiones*, *Observaciones críticas*, etc., se emitirá con urbana franqueza y severa imparcialidad, teniendo siempre á la vista las leyes del arte, y pesando con toda detención y miramiento las circunstancias especiales del autor de la obra criticada, las del tiempo; lugar, fin, etc., etc.

620. Las *críticas*, ó los escritos críticos, pertenecen esencialmente al género didáctico (338 y sig.): húyase, pues, del tono satírico, y evítese al propio tiempo toda servil lisonja.

621. Observando estrictamente las reglas que acabamos de dar, evitarán los principiantes el ir á engrosar la turba de esos críticos folleteros, venales y pandillistas, de esos maldicientes de profesión que

En tiendas de librerías se agavillan  
A destrozár la aplicación ajena,  
Doctos creyendo ser porque acuchillan;

y que, sin hacer cosa útil, incapaces de hacerla, sólo se ocupan en morder las producciones ajenas porque son ajenas, ó porque logran alguna aceptación, que ofende su ruin envidia, la cual piensan despigar de este modo.

Todos sabemos, dice un juicioso literato español, la venalidad, la parcialidad, la intriga, el encono y la mala fe que reina en casi todas las críticas, especialmente cuando son voluntarias, ó cuando á la sombra de algun periódico se disparan anónimas, disfrazadas y sin pruebas sólidas, apoyadas en leves defectos de exactitud ó de lenguaje, que se ponderan y cacarean altamente, ocultando con malicia las demás buenas partes de la obra, y el trabajo de su autor. ¡Cuántos ejemplos de esta naturaleza no nos presenta en nuestros días la literatura española! Todas, ó casi todas, las críticas que salen á luz, no respiran por lo común más que animosidad de unos literatos contra otros, mala fe, insultos, desprecios y rivalidad la más ruin y grosera; parece que sólo tiran á envilecerse unos á otros, á dar de sí, y de la literatura nacional, la más vergonzosa y despreciable idea. Si la república de las letras tuviese leyes y magistrados, sólo debiera confiarse el importante ministerio de la crítica á los hombres más respetables y acreditados por su sabiduría, moderación é imparcialidad; permitirle indistintamente á todo pedante y gárrulo maldiciente, es lo mismo que poner, en una

república civil, el grave y delicado empleo de censor de las costumbres á cargo de la hez del pueblo.

Séame permitido (así concluye Marmontel su artículo *CRITIQUE* de la Enciclopedia) terminar este artículo con un voto que el amor de las letras me inspira y que en otro tiempo formé para mí mismo. En Esparta los ancianos asistían á los ejercicios de la juventud, la animaban con el ejemplo de su vida pasada, la corregían con sus censuras, la instruían con sus lecciones. ¡Cuán ventajoso sería para la república literaria que los autores encanecidos en estudiosas lucubraciones, después de haberse necho, á fuerza de trabajos, superiores á la rivalidad y á las miserias de los celos, se dignasen presidir los ensayos de los jóvenes y les guiasen en su carrera! ¡Cuán ventajoso sería que esos maestros del arte fuesen sus críticos, y que los autores de *Rahdamiste* y de *Alcire* quisiesen tomarse la molestia de examinar las obras de los alumnos que descubrieran algún talento! En vez de esos extractos mutilados, de esos análisis secos, de esas ineptas decisiones, que revelan la ignorancia hasta de las primeras nociones del arte, tendríamos fallos ilustrados por la experiencia y pronunciados por la justicia. El solo nombre de *crítico* infundiría respeto; el aplauso se hallaría al lado de la corrección; el hombre consumado vería dedonde ha partido el joven, y adonde ha querido llegar; si se extravió ya desde el primer paso, ó en medio del camino, en la elección ó en la disposición del asunto; en el designio ó en la ejecución; marcaríale el punto de donde comenzó el error, y le volvería á camino, le haría notar los escollos contra los cuales fracasó, y los rodeos que había de dar; le enseñaría, por último, no sólo en qué erró, sino el cómo podía haber acertado, y el público se aprovecharía de las lecciones dadas al poeta. Esta especie de crítica, lejos de humillar á los autores, sería una distinción lisonjera para sus obras: en ella se vería un padre que corrige á su hijo con tierna severidad, y que en la cabecera de sus consejos podría poner:

*Disce, puer, virtutem ex me, verumque laborem.*